



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA
Y CIENCIA POLÍTICA

El Boletín Electrónico de Geografía (BeGEO) es una publicación que intenta crear un espacio de difusión de los estudios realizados por los estudiantes del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

BeGEO reúne artículos originales de alta calidad que son elaborados por los estudiantes de pregrado en las distintas actividades curriculares impartidas por docentes del Instituto de Geografía.

ISSN 0719-5028

www.geografia.uc.cl

BeGEO

Boletín electrónico de Geografía

BeGEO, 2020, N°8

Reflexiones geográficas en torno a los discursos de la naturaleza: Patagonia-Aysén¹

Alejandra Fernández Araya ^{2 3}

Resumen

Dentro del territorio de Patagonia-Aysén se encuentra inserto el discurso del desarrollo, el cual a través de la conservación y protección de la naturaleza, se ha transformado en una nueva manera (y herramienta) de colonizar la región Patagonia-Aysén (Núñez, Aliste y Bello, 2014a). Los procesos de producción social del espacio en Patagonia-Aysén han formado una imagen colectiva que se reproduce en forma discursiva, dentro de una distancia intersubjetiva, polisémica (con múltiples significaciones), relativa, y la multiplicidad de significados y de la histórica (Núñez, Aliste y Bello, 2014a; Mellado, 2015). El discurso del desarrollo se reconoce como la base de las intenciones de conservación y protección de la naturaleza, lo que a su vez, ha funcionado como una nueva forma de entender el territorio de Patagonia-Aysén. Desde un análisis relacional desde la geografía, el espacio y el territorio pueden concebirse y estudiarse bajo la lógica de las representaciones sociales. Sin embargo, el desafío para la disciplina geográfica es que estas representaciones deban ser reconocidas como no fijas, y mucho menos, como representaciones estables, porque estas se construyen constantemente, a medida que los procesos socio-históricos van modificando el contexto.

Palabras claves: Ontología Relacional, Agencias, Discursos, Imaginarios geográficos.

Abstract

In the territory of Patagonia-Aysén is inserted the discourse of development, which through the conservation and protection of nature, has become a new way (and a tool) to colonize the Patagonia-Aysén region (Núñez, Aliste and Bello, 2014a). The processes of social production of the territory in Patagonia-Aysén have formed a collective image that is reproduced in a discursive way, within an intersubjective, polysemic (with multiple meanings), relative distance, and the multiplicity of meanings and history (Núñez, Aliste and Bello, 2014a; Mellado, 2015). The development discourse is recognized as the basis of the intentions of conservation and protection of nature, which in turn, has functioned as a new way of understanding the territory of Patagonia-Aysén. From a relational analysis from geography, space and territory can be conceived and studied under the logic of social representations. However, the challenge for the geographical discipline is that these representations should be recognized as non-fixed, and much less, as stable

¹ El presente trabajo fue realizado en el contexto de investigación del Fondecyt Regular N°xxx, dirigido por el profesor Andrés Núñez. Artículo recibido el xx de diciembre de 2020, aceptado el xx de diciembre de 2020 y corregido el xx de xxx 2021.

² Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail: atfernandez@uc.cl

³ Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile) E-mail: atfernandez@uc.cl

representations, because they are constantly constructed, as the socio-historical processes are modifying the context.

Keywords Relational Ontology, Agencies, Discourses, geographical imaginaries.

Abordar la construcción de “Imaginarios geográficos” es esencial para entender la construcción colectiva y la convergencia de múltiples discursos que cohabitan en los territorios. Así como también, deben reconocerse los procesos de producción de estos mismos imaginarios geográficos. La identidad se reconoce como un aspecto relevante en la configuración de un territorio (y por lo tanto, debe existir una valoración de la interculturalidad) y su frontera como imaginario. Es decir, la construcción de imaginarios tiene su valor en el proceso mismo de la producción, donde surgen diversos lenguajes espaciales desde donde se expresan territorializaciones y re-territorializaciones (Núñez, Aliste y Bello, 2014b), en un juego dinámico y mutable.

Existe una serie de impactos y procesos de cambio que han surgido en la nueva relación cultura-naturaleza en Patagonia Aysén. Se puede hablar de una “nueva naturaleza”, que tiene una proyección valórica e identitaria de procesos socio-temporales que reflejan consensos significantes (Núñez, Aliste y Bello, 2016). Esta relación cultura-naturaleza ha sufrido cambios a medida que surgen nuevas formas de entender y explicar el mundo, y es esta nueva naturaleza la que ha nacido producto de los procesos desarrollistas que se han manifestado desde 1990 en la zona, que representan una re-apropiación de la Naturaleza y una nueva “matriz interpretativa en torno a ella”. Esta matriz interpretativa, no es ajena a lógicas de poder y al desarrollo de mecanismos capitalistas (ambas agencias de una red relacional en la configuración de discursos) que ven en esta “nueva” Naturaleza, que se inserta en un discurso verde, como una oportunidad para negocios específicos. La presencia de estos nuevos actores con intereses capitalizadores de la idea de “reserva de vida”, los eco-colonos (Núñez, A., Aliste, E., Bello, A., & Astaburuaga, J. 2019).

Ontología relacional y ambientalidad

La ontología relacional es una propuesta a la superación del pensamiento dicotómico de la herencia de Descartes (Blaser, 2013; De la Cadena, 2015; Ingold, 2016) y nos ayuda a plantear la importancia de entender las relaciones en la configuración de lo humano y no humano. Es decir, la Ontología Relacional se encuentra en oposición a la Ontología moderna, donde si bien esta última reconoce una multiculturalidad, se entienden las diferencias culturales en base a su concepción de “naturaleza”. En simples palabras, se presenta que la Ontología Moderna ha sido utilizada por varios agentes (gobiernos, ONG, organizaciones medioambientalistas) para descartar aquellos reclamos territoriales, especialmente, reclamos indígenas, bajo el alero de que “no podemos para el progreso en nombre de creencias culturales románticas y poco realistas” (Blaser, 2019: 68).

Para entender cómo funciona la propuesta de la Ontología Relacional, podemos hacer la analogía de que el planeta es un organismo en sí mismo, y que todas sus partes no funcionan por sí solas, y por tanto, se interrelacionan para construir un organismo. El organismo, como una cosa de partes, puede ensamblarse en un funcionamiento todo en sólo un número limitado de formas. Tim Ingold (2016) llama a esta “relación”, en un principio, como una “Correlación de partes”, siendo relevante entender que la relación es multidireccional. El autor reconoce que es necesario entender que cada sociedad es una combinación estructurada de elementos originales (Ingold, 2016: 4), sin embargo, estos elementos pueden combinarse de manera viable con otros en sólo un número finito de formas. Es decir, toda sociedad, no es igual para todos los individuos que la integran, entrando en juego la multiplicidad de voces y la multiplicidad de discursos. El Giro ontológico (Del Cairo, C & Ruiz, D. 2016) se presenta como una pluralización del propio dualismo, y muchos autores han participado en la discusión ontológica. El concepto de ontologías relacionales, también denuncia el silenciamiento de los saberes y experiencias populares por parte de la globalización eurocéntrica. Reconoce que la producción social de lo “inexistente” claramente da cuenta de la desaparición de mundos completos (por parte de una universalidad), a través de operaciones epistemológicas relacionadas con el saber y con formas de pensar sobre escalas y diferencias (Escobar, 2015), y gran parte de los mundos eliminados se caracterizan por sus formas de ser relacionales. El conflicto ontológico, además de reconocer la multiplicidad de ontologías, fija el problema en la hegemonización de unos discursos sobre otros, y por lo tanto, ignora elementos esenciales en la vivencia del territorio, como la particularidad subjetiva del humano

El fenómeno de la globalización (y modernización) ha conllevado un cuestionamiento del paradigma multiculturalista, y por lo tanto, ha llevado la discusión a la multiplicidad de discursos. Lyotard (2008) postula la caída de los metarrelatos, que son aquellos que, por sí solos, pueden configurar el entendimiento sobre el mundo. Por otro lado, con la caída de los metarrelatos se abrió la búsqueda de nuevas perspectivas que lograran explicar y abarcar la multiplicidad de nuevos relatos que aparecieron después de la caída del mito moderno. Diversos intelectuales (en su mayoría antropólogos y sociólogos) reaccionaron ante la realidad de la globalización, de la disposición de los Estados sobre los recursos naturales y sobre los pueblos indígenas, en virtud del progreso y la modernidad.

Por otro lado, el concepto de medioambiente y su reinterpretación debe ser relevante para entender las formas de relación ontológica con lo no humano (entendiéndose como “naturaleza” dentro de la conceptualización general que ha planteado el pensamiento modernista), debido a la implicancia de este, en la configuración de la sociedad y el individuo. El posmodernismo busca problematizar e identificar la relación entre lo humano y no-humano en el espacio en la modernidad, entendiendo así, cómo la división de conceptos y binarismo (naturaleza y cultura), distorsiona la imagen de las múltiples sociedades de individuos, debido a que desplazan otras formas discursivas de entender el mundo. La “gran división” entre cultura y naturaleza: definió que “nosotros”, la cultura occidental en general, seamos los únicos que hacemos una diferencia absoluta entre la naturaleza cultura, entre ciencia y la sociedad, mientras otras ontologías, no pueden

identificar realmente el conocimiento o la naturaleza (Latour 2007:148), y por lo tanto, sus perspectivas quedan desplazadas.

Es posible situar a la modernidad como un discurso que conflictúa, que difunde la separación entre lo natural y lo que conocemos como “cultural” como algo que es únicamente resultado, de la organización humana como una sociedad compleja. La verdad ontológica de la modernidad genera una desvalorización de otras ontologías. Frente a esto, el posmodernismo ha presentado a las agencias como una forma de entender la compleja red entre lo humano y no humano, reconociendo que uno no puede limitarse a una dualidad entre las constantes como factores lingüísticos, lo explícito, y las variables como factores extrínsecos no lingüísticos (de la performance), lo que podemos relacionar con no diferenciar naturaleza de cultura (Deleuze y Guattari, 1988). La agencia, que identifica el poder que tienen las relaciones e interacciones que pueden darse (se dan constantemente) no solo dentro de individuos propios, sino también, con el entorno y el espacio natural. Es decir, a medida que le quita agencia al sujeto, suma relevancia a la relaciones con diversos elementos de la vida social, permitiendo sumarle importancia, en este ensayo, a la relación con elementos del medioambiente que nos serían muchas veces, ajenos a la vida social. El principal problema del estado modernista sería entonces, su esfuerzo en hacer encajar los sistemas (que son rizomáticos) en una forma arborescente, y que por lo tanto, es necesario aplicar el concepto de “Rizoma” dentro del desarrollo de teorías relacionales entre el humano y no humano, como una forma de escapar de la lógica de árbol (Deleuze y Guattari, 1988). Como mencionaba anteriormente, Latour propone que este modelo se utilice como una forma de reconstruir el pensamiento occidental que ha dominado en la actualidad, y reconstruir así, el colonialismo arborescente para entender el sistema desde el concepto de rizoma dentro de las ciencias sociales.

La importancia de Latour (2008) es que le da agencia a lo no humano, y que si bien no es “dualista”, genera una clasificación de humanos y no-humano. Como parte de la propuesta posmodernista de La Teoría Actor-Red, Latour busca romper entonces, la dicotomía naturaleza y cultura y propone reensamblar lo social como una renuncia a lo social excepcionalista y que no se comunica ni conecta con otras ciencias. En donde “reensamblar lo social” significa que no estamos simplemente frente a una renuncia a entender la sociedad sino que estamos frente a la tentativa de ver la sociedad en cuanto a un proceso caracterizado por el ensamblaje (relación e interconexión) de lo humano y no humano en lo social, donde lo no humano es lo que históricamente fue desentendido del pensamiento occidental.

Hablar de conflicto ontológico asume la multiplicidad de ontologías, ordenamientos y etnicidades que conviven en el mundo en el tiempo y espacio. Es también, un llamado a reinterpretar la relación de las sociedades con su entorno, reconociendo la relevancia de lo no humano en (y para) el individuo. Blaser (2013), quien es uno de los principales expositores del “conflicto ontológico”, retoma la propuesta de la antropología simétrica de Latour, porque nos permite evitar reproducir dicho régimen moderno (verdad moderna) de poder/conocimiento, a partir de concebir la modernidad como una ontología regional y así

poder percibir las diversas tramas y redes que entretejen el pluriverso (Paschkes, 2017), y reconocer así, la existencia de diferentes órdenes que conviven en la escala global.

Es necesario superar los grandes efectos de la imposición de un orden y “verdad ontológica moderna”, de la que derivan innumerables conflictos ontológicos con habitantes locales, que están siendo desplazados por el capitalismo verde y la mercantilización de las reservas naturales. Sin olvidar que esto sucede producto de la forma arborescente del pensamiento moderno, que es posible de reinterpretar y superar creando una nueva noción de espacio natural que represente y exprese la “contaminación” de nociones occidentales y los conceptos no occidentales. Estableciendo las diferencias culturales, como por ejemplo, la existencia de espíritus que encarnan los ríos dentro de la ontología mapuche de la localidades de Traiguén, Ralco, Contulmo y Pucón (Di Giminiani & González, 2018), o la ontología relacional ayllu que reconoce la interacción entre humanos y no-humanos, como la propia montaña (De la Cadena, 2015), podemos ampliar la escala relacional, en donde no sólo afecta a colectivos indígenas, sino que también, se ven como ontologías externas aquellos saberes que no responden a una concepción dualista de las relaciones en el mundo. Y es precisamente el carácter relacional lo principal de la propuesta investigativa, en donde la existencia de múltiples ontologías se convierte en una relacionalidad local.

¿Existe lo “socio-ambiental”?

La teoría de Actor-Red (Latour, 2008) se postula como un fundamento teórico para sostener la importancia de las redes en la configuración de un idea determinada, en este caso, el territorio. Esta teoría enfatiza las relaciones y la idea de humanos y no humanos como “agentes”, que tienen un efecto en un proceso relacional, y que por lo tanto, no pueden ser entendidos desde una separación dualista. Ya no está claro, si existen relaciones que sean lo suficientemente específicas como para que se las llame "sociales" (le da valor a lo complejo de lo relacional), y por lo tanto, permite que nos replantemos cuales son los límites de lo social. Este carácter difuso de lo social, permite que pueda postularse que la sociedad como tal, es mucho más extensiva. Si no sabemos en qué punto comenzamos lo social: ¿Qué es lo ambiental? En este sentido, debemos separarnos de la idea de socio-ambientalidad, porque no solo separa lo social de lo ambiental, sino que pretende tener claridad entre el límite de lo humano y no-humano, e ignora la importancia relacional en la creación de un territorio. Latour recuerda que las palabras "social" y "naturaleza" solían hablar de dos ideas completamente diferentes, que atraviesan ambos “ensamblados mal ensamblados: uno que busca rastrear relaciones entre entidades inesperadas y el otro que procura lograr que esas relaciones se mantengan en un todo en el que sea posible en alguna medida vivir” (Latour, 2008: 361). Por lo tanto, existe el desafío de ensamblar un mundo común, que no puede contemplarse, si la tarea de “ensamblar lo social” no se desarrolla mucho más allá de los límites fijados por el prematuro cierre de la esfera social, es decir, hacer un énfasis en el más allá: lo relacional.

Cuando hablamos de ambiente o medioambiente, es el conjunto en sí de una serie de relacionalidades convergiendo y resultando en una construcción, por eso, añadir lo “social”, más que ser redundante, cae en la idea de que lo social se adjunta al espacio, y no que se

construyen en el mismo. Deleuze y Guattari (1974) postulan una filosofía que renuncie a una intención trascendental, un nivel en el cual existe sólo una substancia compartida (como por ejemplo, el alma en los humanos). No existen esencias, no existe algo aislable y reconocible como único, y propone que lo que existe son relaciones, la idea de un pensamiento rizomático representa la existencia de estas relaciones. Esta propuesta rizomática genera posibilidades, al igual que Latour, de una forma de pensamiento que entienda a una sociedad de redes, que es compleja, con diversas líneas de fuga y constante cambio. Deleuze y Guattari reconocen que no existen diferencias a priori entre humano y no humano (lo que la diferencia son prácticas), y por tanto, el pensamiento naturalista (Descola, 2012) recae en generar una diferenciación interiorizada de los humanos-no humanos, por lo tanto, debe ser cuestionado. El rizoma tiene una forma de conexiones que son horizontales y no verticales, por lo tanto, la relación no tiene una jerarquización. Tampoco presenta bordes, por lo tanto, las relaciones presentan límites inciertos. El rizoma busca presentar que desde el capitalismo, surge una línea del pensamiento, una forma de hacer sociedad y la producción literaria, que ha condicionado y limitado la existencia de formas de pensamiento no verticalizadas, siendo suprimidas por parte de la forma dicotómica del pensamiento moderno. El rizoma es un grupo de relaciones indeterminadas, es una máquina, una máquina puede ser una sociedad o individuos, pero puede ser más que eso, lo importante es que no es relevante la identidad sino la relación, la agencia es desplazada hacia la relación.

Por otro lado, a través del estudio de la Antropología del Paisaje, podemos entender las formas en que la lingüística construyen una idea de ambiente y naturaleza. Por ejemplo, en la lingüística japonesa, “fūdo” está compuesto por los ideogramas de «viento» y «tierra», abarcando un área semántica muy amplia, desde características climáticas, geológicas o topográficas hasta la fertilidad del suelo y la configuración del paisaje (Watsuji, 2006). Esta composición de ideogramas, refleja una cosmovisión que percibía el entorno natural como circunstancia de la vida humana en la concreción de sus cuatro elementos: tierra, fuego, agua y aire. Se busca evitar quedar en el “espacio físico” de la ambientalidad, sino en el sentido de postular una antropología del paisaje, la cual es una íntima unión de clima y cultura, y por lo tanto, busca describir un sistema relacional. Es así como, por ejemplo, con el análisis de los riesgos de desastres y amenazas ambientales, donde adoptamos medidas antropocéntricas disminuir la vulnerabilidad, en razón de contrarrestar las amenazas. Entendiendo así, que el riesgo y el sistema natural lo buscamos comprender, en la medida que influyen nuestro territorio.

Ahora bien, existe un peligro dentro de la nueva ambientalidad. Hoy en día, el desarrollo sostenible ha reproducido discursos ambientalistas que buscan conservar y proteger lo no-humano de las acciones destructivas del humano. Sin embargo, esta idea del humano culpable, también trae consigo la idea del humano como salvador, hecho que se ha ido mercantilizando a lo largo de los años, con el aumento de la demanda en “espacios verdes”, o el “Greenwashing” (Hallama et. al, 2011). Los vínculos entre naturaleza-sociedad y sus tendencias, han subsistido en los diferentes periodos históricos y en conjunto con nuevas formas de mercado, han guiado el pensamiento en torno a la relación dicotómica entre naturaleza-sociedad; Como la tendencia naturalista, ecologista y, finalmente, la ambiental,

que dio paso a la propuesta de desarrollo sostenible (Castillo, A., Suárez, J. & Mosquera, J. 2017).

Los discursos pueden ser hegemónicos

El discurso tiene sus raíces marcadas en la lingüística, y al juego de significaciones y resignificaciones. En relación a lo dialéctico que puede resultar de una configuración lingüística, se pueden integrar los temas del espacio, lugar y el medioambiente (la naturaleza) en la teoría social, y es el proceso de valoración monetaria, un proceso que actualmente está construyendo y definiendo el espacio, el tiempo, el medioambiente y el lugar. Existen, en un principio, gran cantidad de estudios vinculados con las ideas de “lugar” y “medioambiente”, pero pareciera haber una enorme diferencia entre los conceptos del espacio, del lugar y del medioambiente (de la naturaleza), resultando en una gran variedad de discursos, especialmente dentro de la academia.

Los discursos existen para persuadirnos a nosotros mismos y a otros, reproduciendo un conocimiento que consideramos importante, según nuestra perspectiva, lo cual se liga directamente a la profunda reflexión academicista sobre la naturaleza y el papel mismo de los discursos y como estos condicionan qué entendemos por naturaleza (Harvey, 1996). El proceso reflexivo de un discurso permite una “creatividad reflexiva”, pero puede encausar en una complejización, universalización, pero a la vez, una multiplicidad de ideas. Si bien la dialéctica constituye el pensar de los discursos, es necesario hacer énfasis en que los discursos son procesos colectivos, en donde mientras alguien los replica, existe un receptor activo que reconoce en el discurso aspectos relevantes y se vuelve un replicador de discurso. Es entonces el discurso, una herramienta para transmitir las ideas de comunidad, territorio, espacio y Patagonia, así como también, el discurso resulta de una particularidad subjetiva.

La existencia de un discurso de la naturaleza (discurso de la modernidad) que se presentan en Patagonia-Aysén tiene una estrecha relación con el capitalismo. Es aquí relevante el discurso de “reserva de vida” (Núñez, Aliste y Bello, 2016; Libuy, 2016), el cuál es el resultado de una producción social que se va consolidando junto con el discurso del desarrollo (el bosque, se transformó en una herramienta elemental de un nuevo discurso) y la imposición de una utopía capitalista (Núñez, Aliste & Bello, 2016). El discurso “verde” o “ecologista”, se convierte en un discurso del capital, que termina siendo (en forma paralela con la explotación de los recursos naturales de otras áreas), un renovado discurso del desarrollo que se define en un proyecto modernizador de la nueva colonialidad. El discurso del desarrollo que surge a partir de 1990, adquiere una nueva retórica: La sustentabilidad, que se reorienta hacia el discurso del desarrollo sostenible. Este último, ha colonizado a la naturaleza convirtiéndola en capital natural, a través de la compra de tierras por parte de empresas que generen un dominio de la nueva metáfora fronteriza de la conservación ambiental, resultando en el desplazamiento de las poblaciones que terminan cediendo a la presión capital y acaban vendiendo sus tierras, lo que podría resultar en nueva forma de colonialismo. El discurso verde ha transformado al conservacionismo en lo más rentable

para el capital, transformándolo en un discurso utópico cuyo soporte es también una tecnología de poder que impacta de modo radical en los espacios locales (Núñez, Aliste & Bello, 2016). El discurso que se inserta en Patagonia-Aysén, es un renovado mecanismo y un nuevo dispositivo de poder de carácter capitalista. Y donde la idea “lo verde” se ha transformado en un discurso utópico que al ser reproducido, impacta de modo radical en los espacios locales. ¿Pero qué sucede con la población que habitaba ese territorio, previamente a la implosión de este discurso? Como mencionaba anteriormente, bajo las lógicas de un discurso hegemónico, se ven desplazadas los otros discursos, y para el caso de estudio, se demoniza las formas de relacionalidad que tiene la población con lo no-humano, debido a que no responden a las lógicas conservacionistas.

Henry Lefebvre (2006) retoma a diferentes filósofos para discutir la relevancia de las representaciones, y por tanto, la constitución de discursos. La representación, desde el principio abarca el conjunto del discurso y de su teoría, y son estas representaciones las que hacen los sentidos que producen a las significaciones de las palabras, y por tanto, la forma de reproducir conocimiento. Lefebvre destaca que Nietzsche (por ejemplo) haya atacado para destruir la racionalidad limitada, a través de argumentos contra la “función de verdad” del discurso y por el carácter decisivo de las representaciones: la diversidad de las lenguas y el uso del discurso. En esta línea, hay que asegurarnos que el fin en sí mismo, no sea la búsqueda de la verdad, sino más bien, reconocer la coexistencia de discursos, y como estos se producen en lo colectivo gracias a los procesos comunicativos, y que, a su vez, son encarnados por un individuo y llevado más allá de lo interno- individual, llevándolo a la esfera relacional (que es mediado por encuentros de discursos), y por lo tanto, está suscrito al ambiente en el que se inserta el individuo. En este punto es interesante reconocer que la teoría del afecto colectivo puede aportar a resolver las dicotomías. Ya que se da una compleja red de significaciones y resignificaciones que resultan de la relacionalidad transpersonal con el medio. El paisaje y el espacio (la teoría del espacio) es una idea histórica, que debe entender como un producto (forma de pensar), y se transforma en una teoría social. Considerando que el espacio y el paisaje es resultado de una idea construida históricamente, evidencia el uso político del conocimiento, es decir, cómo el conocimiento (del mismo espacio) es asociado a ciertas condiciones económicas. Actualmente, el modelo económico que se inserta en el territorio de Patagonia ha mercantilizado la idea de “Naturaleza como reserva de vida” (Núñez, Aliste & Bello, 2014) y ha permitido la reproducción de una naturaleza que debe ser conservada y protegida.

Arturo Escobar (2007) afirma que el Discurso del desarrollo, debe ser visto como un régimen de representación, como una “invención” que resultó de la historia de la posguerra y que, desde sus inicios y en la actualidad, moldea toda posible concepción de la realidad y la acción social de los países que desde entonces se conocen como “subdesarrollados”. A lo largo de la historia el papel de los economistas y planificadores han sido relevantes para la construcción de discurso, y continúa siendo esencial. Y finalmente, bajo el alero del discurso conservacionista, el desarrollo está apoyado por gran parte de la academia, así como también las asambleas generales de la ONU y cientos de ONGs (nacionales e internacionales).

Paisaje e imaginario geográfico

Retomando la idea de Antropología del paisaje, es necesario definir qué entenderemos por paisaje. Esto puede hacerse desde la propuesta de una nueva geografía cultural, que retoma con más énfasis las categorías de espacio y espacialidad a diferencia de la geografía cultural anterior, que enfatizaba el aspecto ambiental y materiales del paisaje (Contreras, 2005). En esta nueva geografía, los aspectos centrales del paisaje son el simbolismo, el significado, la identidad, el territorio, la agencia humana, conceptos relevantes para la investigación. La nueva geografía cultural permite reconocer la importancia del pasado en el entendimiento del paisaje, permitiendo que haya un valor en las relaciones existentes de los procesos y movimientos de población. Además, hay un enfoque en los significados, que son construidos activamente, negociados y siempre constituidos a través de discursos de agentes humanos y no humanos.

El paisaje es entonces, un resultado, de la misma forma, configura y produce los significados que tienen relación con el espacio, la experiencia humana y los procesos geo-demográficos. Los paisajes son un imaginario geográfico, que se configura desde una relación de agencias. Estas agencias no son únicamente sujetos, sino como menciona Latour (2008) son también no-humanos y las estructuras de significaciones. El paisaje debe entenderse como proceso de vida (Di Giminiani & Fonck, 2015), que amplía la definición de este fenómeno como idea fija e inmutable, en tanto se entienda como manifestación colectiva de valores ideológicos típicos del contexto geohistórico. Repensar al paisaje como proceso de vida nos permite superar dicotomías clásicas de conceptualizaciones, como la naturaleza-cultura, evidenciando que las significaciones humanas del paisaje no dependen de una simple acción hermenéutica (uni)direccionada a un espacio compuesto por elementos simbólicos, sino que son el resultado de distintos procesos socioecológicos (Low & Lawrence Zúñiga, 2003, Urquijo y Barrera, 2009 como se citó en Di Giminiani & Fonck, 2015).

El paisaje y el imaginario geográfico también se pueden entender como un proceso cultural, en el cual la percepción y la representación convergen para formar la idea de paisaje. El momento de representación no es ajeno a los procesos interpretativos que están influenciados por el contexto cultural, social, económico y político de quien o quienes, realizan la representación. “El paisaje implica una relación entre "primer plano" y "trasfondo" de la vida social” (Hirsch, 1995) o bien, la relación entre la percepción personal de la existencia humana y la forma en que nos gustaría que fuera este mundo (idealización en forma de representación). La construcción del paisaje y el imaginario geográfico tiene un nivel individual y un nivel colectivo, que convergen en una representación de la realidad. Por lo tanto, no existe un paisaje absoluto, sino una serie de paisajes, percepciones y momentos relacionados que pertenecen a la idea de paisaje como un proceso cultural (Hirsch, 1995)

Agencias en la construcción de espacio

Para la Teoría de Actor-Red de Latour (2008), la definición del término “social” es diferente, ya que, no designa un dominio de la realidad o algún artículo en particular, sino que más

bien es el nombre de un movimiento, un desplazamiento, una transformación, una traducción. Lo social, para Latour, es una asociación entre entidades (agentes o agencias) que de ninguna manera son reconocibles como sociales en el sentido habitual. Por lo tanto, afirma que una concepción más realista de los vínculos sociales consiste en aceptar que la continuidad de cualquier curso de acción, consiste en una mezcla de conexiones entre lo humano y lo no humano. Aquí es donde entra el concepto de agencia, que plantea reconocer a los no humanos como ser actores y no simplemente los “infelices portadores de una proyección simbólica”.

Podemos llamar “agencia” a una multiplicidad de elementos culturales, políticos y medioambientales, debido a que estos participan en las matrices de significaciones, y por lo tanto, configuran la ontología de la comunidad. Sería agencia el individuo, el sistema mercantilista de la naturaleza como “reserva de vida”, los espacios de reproducción de discurso (como el ciberespacio), la experiencia del paisaje de Patagonia como condición de vida, y también, serían agencias las políticas estatales.

Principio del rizoma para entender la relación y las agencias

Deleuze y Guattari (1988) afirman que los agenciamientos actúan en zonas de descodificación de los medios: en primer lugar extraen de los medios un territorio, es decir, todo agenciamiento es en primer lugar territorial. La primera regla concreta de los agenciamientos, es descubrir la territorialidad que engloban, pues siempre hay una: en su basurero, en su banco o en un área protegida. La importancia del territorio, por lo tanto, es que está hecho de fragmentos descodificados de todo tipo y crean en sí, al agenciamiento. El territorio excede a la vez el organismo y el medio, y la relación entre ambos; por eso el agenciamiento va más allá también del simple "comportamiento". En cada agenciamiento hay que encontrar el contenido y la expresión, evaluar su distinción real, su presuposición recíproca, sus inserciones fragmento a fragmento. El agenciamiento también está constituido por las líneas de desterritorialización, que lo atraviesan y en algunos casos lo arrastran. Estas líneas son muy diversas, unas pueden abrir el agenciamiento territorial a otros tipos agenciamientos (y lo hacen pasar a ellos), otras actúan directamente sobre la territorialidad del agenciamiento, y lo abren a una tierra excéntrica, memorial o futura, como podría ser el caso de los eco-colonos en Patagonia-Aysén. La estructura rizomática, es creativa, porque el rizoma es un grupo de relaciones indeterminadas, es una máquina, una máquina puede ser una sociedad o individuos, pero puede ser más que eso. Lo relevante no es, ¿Qué es cada cosa?, sino que lo relevante es la relación, la agencia son los entes a estudiar y comprender.

El árbol (la linealidad del pensamiento que se opone a la forma rizomática) refleja muy bien cómo funciona el modelo que presenta el Estado modernista, entendido que impone una forma de árbol al pensamiento relacional que tiene una forma de rizoma. Esto es lo que sucede por parte de los discursos conservacionistas en Patagonia, que son insertados en poblaciones locales por parte del mercado en conjunto con el poder estatal, y que

pretenden moldear los discursos existentes (muchas veces rizomáticos) a esta forma de árbol.

Ciberespacio

López y Ramírez (2015) plantean que el “Ciberespacio” engloba y define cómo la sociedad actual, se encuentra inmersa en una dinámica marcada por el desarrollo tecnológico, donde la cibernética, la informática y los medios de comunicación generan nuevas formas espaciales. La tecnología permea cada vez más en la vida cotidiana y que prácticamente no hay lugar ajeno al proceso, por lo que ignorar esta red como agente, es ignorar una parte importante de la cotidianidad. En el marco del desarrollo acelerado de las tecnologías de la información y la comunicación, los parámetros tradicionales se han modificado y en el marco del capitalismo actual, las nuevas tecnologías han sido parte de los procesos y dinámicas que incrementan la configuración de espacios desiguales, inequitativos y marcados por el deterioro ambiental (López y Ramírez, 2015). Sumado a esto, Henry Lefebvre (1976) identifica que los “espacios de representación” (en este caso, el ciberespacio) son aquellos espacios en donde lo vivido, se ve atravesado por significados creados y modificados históricamente por las personas que lo habitan (espacios de resistencia que desafían a las “representaciones del espacio”. La noción de espacio como construcción social e instrumento político se ve enfrentado por nuevos movimientos y procesos sociales, que desafían un uso del espacio, amenazando a las territorialidades de los poderes dominantes y de los intereses de acumulación de capital (Díaz y Candón, 2014).

Estos espacios de representación han añadido un nuevo elemento (una nueva agencia) que es efectivo en la construcción de un espacio común, en donde pese a la distancia física, ha conectado a miles de personas con territorio, muchas veces, desconocido desde la fisicalidad. El espacio “es también elemento fundamental de la construcción de identidades colectivas y de generación de comunidad” (Díaz y Candón, 2014), por lo que es esencial que esta identidad sea representativa de los agentes que habitan el territorio (y esto podría explicar el desplazamiento de los habitantes de las localidades a estudiar). A su vez, el Internet y las nuevas plataformas digitales han facilitado la producción de comunidades colectivas que están espacialmente lejanas, pero que comparten una identidad. Así es cómo con prácticamente un “click”, podemos encontrar varios grupos dirigidos a la comunidad de Patagonia, y más aún, decenas de grupos en redes sociales de “Viajeros por Patagonia o “Mochileando por Patagonia”.

Ahora bien, el Internet y el Ciberespacio también se han convertido en los principales espacios para la reproducción de imaginarios geográficos y discursos ecologistas. Como desarrolla Pierre Lévy (2007), pensar que las distinciones conceptuales entre tecnología, cultura y sociedad corresponden a tres entidades separadas entre sí, representa una especie de ficción intelectual, dado que la realidad se produce por un entrelazado, resultando en un sistema llamado socio-tecno-culturales. Lévy enfatiza en que hay que tener en cuenta que la “cultura digital es bastante más compleja e híbrida que los entramados de sistemas tecnológicos electrónicos y digitales que la configuran”, porque

muchos otros procesos, agentes y discursos participan en la producción de símbolos y estructuras de significados. Además de que dichos sistemas materiales y simbólicos, están integrados en la misma red de agentes y prácticas culturales, interacciones y comunicaciones, colectivos, instituciones y sistemas organizativos. Es evidente que dentro del propio ciberespacio ocurre una multiplicidad de contenidos y representaciones simbólicas junto con los correspondientes significados, interpretaciones, legitimaciones, valores, etc (Lévy, 2007).

Hoy en día, la idea de “Patagonia como reserva de vida” ha traspasado las redes geográficas, y ha llamado a la inversión inmobiliaria en el territorio sur del país, debido a su “riqueza paisajística y recursos hídricos” (Palma, 2014). Todo esto, ha sido más efectivo gracias a las nuevas tecnologías de redes que permiten una replicación de discursos mucho más extensiva, impactando no solo para aquellos que habitan fuera de Patagonia y se ven motivados a visitar y residir en sus tierras, sino también ha afectado a la comunidad residente.

Capitalismo verde y conservacionismo

Como se mencionaba, el discurso de desarrollo y conservación, ha estado acompañado por el modelo económico, y también por el modelo político. La proliferación global de áreas protegidas privadas (APP) en los últimos cuarenta años evidencia la nueva alianza entre capitalismo y conservación, que ha resultado en el surgimiento de nuevos espacios de mercado asociados a la responsabilidad social empresarial, los pagos por servicios ambientales, la especulación de tierras y el ecoturismo. La integración de los valores de conservación dentro del mercado (producto del discurso de desarrollo sustentable), ha llegado a ser etiquetado en las ciencias sociales como un “conservación neoliberal”, sumado a una fuerte crítica hacia la acción estatal ineficaz y la notable confianza que depositan los mecanismos del estado en el capitalismo en la búsqueda soluciones a la degradación ambiental (Bakker, 2010; Heynen et al., 2007; Igoe et al., 2010 como se citó en Di Giminiani, P. 2018). La conservación inspira colaboraciones y también provoca conflictos derivados de la distribución desigual de beneficios y costos de los nuevos vínculos de colaboración, hechos que se reflejaron en los discursos que chocaban entre los distintos actores (Di Giminiani, P. 2018). La conservación privada debe ser vista como una expresión mecánica de la ideología neoliberal, que ha resultado en las instancias de despojo que suscita el desplazamiento de otros discursos.

El origen del conservacionismo viene de la colonización del “farwest” en el auge de las políticas de Theodore Roosevelt (Pérez, 2003), en donde se generaron grandes parques nacionales, como Yosemite y Yellowstone. La teoría de conservación de la naturaleza occidental, plantea conservar sin intervención del humano. Esto lleva a la pregunta: ¿Para quién se están salvaguardando estos ecosistemas, a costa de los habitantes locales?, ya que muchos de las soluciones que proponen las instituciones y sistemas de gobernanza occidentales, no corresponden a la historia y los saberes locales. Entonces vemos que se

ven desplazados los habitantes locales en la gestión del espacio, idea que se ha reflejado durante el último siglo, y en Patagonia, en los últimos siglos (Núñez, Aliste & Bello, 2014a).

La idea conservacionista pretende desarrollar que existe una naturaleza intocada, que están lejos de ser la realidad, ya que son paisajes que están contruidos histórico y culturalmente, por parte de aquellos humanos que ya habitaron estos espacios. El imperialismo verde busca conservar la idea de “Naturaleza virgen” extrayendo al humano de aquellos espacios que tienen su valor en la conservación, bajo el alero de aquellos espacio con mayor valor de conservación, están habitados generalmente, por indígenas en gran parte de América Latina y África (Pérez, 2003; Santamaría, 2009).

Reflexiones finales

El Territorio de Patagonia presenta un alto interés turístico, debido a que presenta un alto potencial de desarrollo, especialmente en las actividades relacionadas al ecoturismo y turismo aventura, en lugares “casi vírgenes y de alto valor natural, es lo que más se demanda a nivel internacional, sobre todo lo referente a circuitos en la carretera Austral en la Patagonia Chilena” (Palma, 2014). Dado a estas llamativas características de las localidades, las cuales cuentan con esta idea de “naturaleza virgen”, parques nacionales, lagos, glaciales, fiordos y canales, y que a su vez, son accesibles logísticamente desde otras regiones y centros urbanos nacionales e internacionales, se ha insertado un discurso de desarrollo, o discurso conservacionista, que ha desplazado las ontologías locales, quienes han tenido una relacionalidad horizontal con el uso de los recursos y los espacios del territorio en Patagonia.

Se problematiza que el desplazamiento de los discursos, es en sí, otra forma de relacionalidad, ya que se producen bajo la interacción de ambos discursos. Por lo tanto, es importante dar agencia a la convivencia de discursos que permiten una configuración del imaginario geográfico con múltiples aristas. Las agencias son múltiples, siendo algunas de ellas: el ciberespacio, los saberes locales y el capitalismo verde/conservacionismo, la gubernamentalidad, sus bosques y habitantes. Estas agencias conviven bajo un sistema relacional rizomático, que hace posible que varios discursos estén insertos en un mismo territorio, pero donde siempre habrá alguna dominancia por parte de uno. El análisis a partir de las agencias, permite entender que la construcción de un paisaje, que ocurre gracias a la interacción entre lo humano y no humano, sea entendida como una construcción compleja de redes, en donde cada agencia es esencial en la configuración de discursos. Parte esencial de la problemática, y el mayor desafío de la investigación geográfica, es reconocer al humano como un “ser” en un territorio, y cuestionar la dicotomización que ha traído el modelo de gestión y desarrollo occidental, en pos de evidenciar que el dinamismo e interacción que construye al sistema medioambiental, y que este a su vez, es resultado de una relacionalidad entre lo humano y no humano.

Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Traducción de Eduardo Suarez. 14200 México, D. F. ISBN968-16-3867-0
- Blaser, M. (2013). *Un relato de la globalización desde el Chaco*. Universidad del Cauca. Colombia
- Blaser, M. (2019). Reflexiones sobre la ontología política de los conflictos medioambientales. *América Crítica* 3(2): 63-79, ISSN: 2532-6724.
- Castillo, A., Suárez, J. y Mosquera, J. (2017). Naturaleza y sociedad: relaciones y tendencias desde un enfoque eurocéntrico. *Luna Azul*, 44, 348-371.
- Contreras, C. (2005). Pensar el Paisaje: Explorando un concepto geográfico. *Trayectorias*, VII(17),57-69. ISSN: 2007-1205. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=607/60722197007>
- Del Cairo, C y Ruiz, D. (2016). Los debates del giro ontológico en torno al naturalismo moderno. *Revista de estudios sociales*. No. 55. Pp. 193-204
- De La Cadena, M. (2015). *Earth Beings, Ecologies of Practice Across Andean Worlds*. Prefacio (pag. 15-27). Universidad de Duke. Estados Unidos de América.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1988). *Conclusión: Regla S Concretas Y Máquinas Abstractas en Mil Mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*
- Descola, P. (2012). Primera Parte (pag. 23-144) y Tercera parte (197-343) en *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Descola, P. (2012). *Las disposiciones del ser. Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu, 197-343.
- Díaz, I y Candón, J. (2014). Espacio geográfico y ciberespacio en el movimiento 15M. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 10 de marzo de 2014, vol. XVIII, nº 470. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-470.htm>>. ISSN: 1138-9788.
- Di Giminiani, P y González, M. (2018). “Who Owns the Water? The Relation as Unfinished Objectivation in the Mapuche Lived World”. *Anthropological Forum*, 28:3, 199-216
- Di Giminiani, P. (2018). Emerging landscapes of private conservation: Enclosure and mediation in southern Chilean protected áreas. *Geoforum*, Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2018.09.018>
- Di Giminiani, P, y Fonck, M. (2015). El paisaje como proceso de vida: experiencias de domesticación del bosque en el sur de Chile. *Revista de geografía Norte Grande*, (61), 7-24. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022015000200002>

- Escobar, A. (2007). La invención del Tercer Mundo Construcción y deconstrucción del desarrollo. Capítulo I y Capítulo II. Fundación Editorial el perro y la rana. ISBN 978-980-396-776-5,
- Escobar, A. (2015) Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur
- Hallama, M., Montlló, M., Rofas, S y Ciutat , G. (2011). El fenómeno del greenwashing y su impacto sobre los consumidores propuesta metodológica para su evaluación. Revista de Ciencias Sociales. 2011; (50):1-38. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4959/495950246004> (consultado en octubre 2020)
- Harvey, D. (1996). Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia. Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador
- Hirsch, E. (1995). Introduction. En The anthropology of landscape: Perspectives on Place and Space. Clarendon Press, Oxford
- Ingold, T. (2016). A Naturalist Abroad in the Museum of Ontology: Philippe Descola's Beyond Nature and Culture. Anthropologica Forum 26(3): 301-320. Traducción propia.
- Latour, B. (2007). Capítulo 4: Relativismo en Nunca fuimos modernos. Translated by Víctor Goldstein. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Latour, B. (2008). Reensamblar lo social: una introducción a la teoría de actor-red. Buenos Aires: Manantial
- Lefebvre, H. (2006). El concepto de la representación en La presencia y la ausencia: contribución a la teoría de las representaciones. México: Fondo de Cultura Económica.
- Libuy, M. (2016). Bosquejos del Monte. Ensamblajes entre el bosque nativo y los habitantes locales de Puyuhuapi y Cerro Castillo en el contexto neoliberal. Memoria para optar al título de Antropóloga Social. Universidad de Chile. Proyecto FONDECYT N°1141169
- López, L y Ramírez, B. (2015). Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo. UNAM, Instituto de Geografía: UAM, Xochimilco.
- Liotard, Jean-François (2008). Introducción y Capítulo 5 en La condición posmoderna. Editorial Cátedra: Madrid.
- Mellado, L. (2015). The Patagonia as version of a distance. Alpha (Osorno), (41), 65-71. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012015000200006>
- Núñez, A, Aliste, E. y Bello, A. (2014a). El discurso de desarrollo en Patagonia-Aysén: La conservación y la protección de la naturaleza como dispositivos de una renovada colonización. Chile, Siglos XX-XXI. Scripta Nova 18(493).

Núñez, A, Aliste, E. y Bello, A. (2014b). Patagonia-Aysén en la construcción del imaginario geográfico de la nación. Chile, siglos XX-XXI. Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades núm. 76 pag. 165-188

Núñez, A, Aliste, E. y Bello, A. (2016). Patagonia-Aysén, reserva de vida: el discurso de la naturaleza como nueva utopía capitalista (Chile, siglo XXI). Ponencia presentada en el IV Coloquio Internacional de Geocrítica. Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro. Universidad de Barcelona. http://www.ub.edu/geocrit/xiv_nunezaliste.pdf

Núñez, A., Aliste, E., Bello, A., y Astaburuaga, J. (2019). Eco-extractivismo y los discursos de la naturaleza en Patagonia-Aysén: nuevos imaginarios geográficos y renovados procesos de control territorial. Revista Austral de Ciencias Sociales, (35), 133-153. Disponible en doi:10.4206/rev.austral.cienc.soc.2018.n35-09

Palma, H. (2014). Oportunidad de inversión inmobiliaria en la creación de un complejo ecoturístico en la Patagonia chilena”. Actividad Formativa Equivalente a Tesis para optar al grado de Magister en Dirección y Administración de Proyectos Inmobiliarios. Universidad de Chile. Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

Paschkes, M. (2017). La etnografía como diálogo fronterizo. Mario Blaser entre la teoría del Actor-Red y la perspectiva de-colonial. Reseña Blaser, Mario (2013). Un relato de la Globalización desde el Chaco. Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de San Martín. Instituto de Altos Estudios Sociales, Argentina

Pérez, J. (2003). Entre la explotación y la conservación de los recursos naturales: el movimiento conservacionista americano en la segunda mitad del siglo XIX HAOL, Núm. 1 (Primavera, 2003), 57-65

Viveiros de Castro, Eduardo (2004). “Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena”, en Surallés Alexandre y GARCÍA HIERRO, Pedro, Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno, Grupo Internacional de Trabajo sobre Estudios Indígenas: Lima, pp. 37-79.

Watsuji, T. (2006). Filosofía del paisaje en Antropología del Paisaje: Climas, culturas y paisajes. Ediciones Salamanca (pag.21-42)